

## CAPÍTULO 5

# Posmodernidad: continuidades, desplazamientos y rupturas

*Susana Martins*

Como ya hemos mencionado, no nos interesa pensar la Modernidad y la Posmodernidad como dos bloques separados y/o antagónicos, sino que asumimos que las transformaciones culturales del escenario actual pueden leerse en clave de continuidades, rupturas y desplazamientos de un modelo cultural a otro.

Es decir, así como la Modernidad tuvo como objetivo central la construcción de subjetividades que fueran funcionales al proyecto cultural previsto, **la Posmodernidad viene a poner en crisis muchas de esas certezas y a instalar nuevas verdades contingentes, conflictivas entre sí, pero que conviven en espacio y tiempo.**

Los grandes relatos organizadores del mundo entran en crisis y la constitución del sujeto actual asume nuevas coordenadas, nuevos espacios de interpelación que reconocen la historicidad y las dinámicas vitales como **lugares de construcción de identidad.**

Nuevamente proponemos el cruce de tres miradas, a través de autores que ofrecen perspectivas diferentes para entender sobre qué ordenes operan las principales transformaciones culturales y sociales.

En primer lugar, nos interesa la lectura que ofrece Ernesto Laclau, a quien conocemos más por sus trabajos políticos sobre el avance de la razón populista. Aquí lo traemos por su perspectiva posmarxista vinculada con el análisis de discurso. Para Laclau (1998) estamos ante un **cambio de carácter ontológico**, es decir, él ubica las transformaciones en el ámbito de la modulación discursiva y de sus consecuencias en la definición de lo real.

El autor vuelve sobre la construcción de las categorías modernas e intenta quitar el peso de “lo universal” al sentido de “para todos” y “para siempre”. Propone poner en evidencia los juegos discursivos (los cambios en la modulación) para dar cuenta de la dimensión histórica en la formación de los conceptos y las categorías. Así define a la **Posmodernidad como la posibilidad de pensar con universales historizados** y cuestiona el status de los metarrelatos, situándolo en tres afirmaciones centrales:

- La época actual implica un escenario de grandes transformaciones (mutación radical le llama) pero que esto no implica necesariamente una crisis ni un abandono total de dichos relatos como organizadores centrales de la vida social
- Abandonar dichos relatos sólo para reemplazarlos por otros es lógicamente contradictorio
- El **cambio decisivo está relacionado con el status** (es decir, el lugar que ocupa) de lo discursivo y los nuevos juegos de lenguaje.

Según Laclau (1998) **no se puede hablar del fin de la Modernidad ni de ningún otro proceso social** porque el fin implicaría la realización total o la transformación en su contrario. Y ninguno de esos dos procesos se han dado con el proyecto cultural de la Modernidad. Como dijimos más arriba, el escenario actual sólo puede leerse en términos de continuidades, rupturas y desplazamientos.

En esa clave de lectura, el texto de Laclau (1998, p. 56) propone “trazar la genealogía del presente, disolver la aparente obviedad de ciertas categorías” y trabajar sobre los juegos discursivos que tensionan las definiciones actuales.

Lo que está en cuestión de la Modernidad no es el contenido de sus narrativas centrales que organizaron la vida social y privada del sujeto, sino el status ontológico de las categorías centrales de sus discursos y lo que la sensibilidad posmoderna expresa es la erosión de ese status.

Este debilitamiento del carácter absoluto de las categorías nos permite situarnos en una posición más relativa (sin caer en el relativismo absoluto, por supuesto) pero sí en una **posición que nos permita dar cuenta de las batallas simbólicas y de sentido**, de las lógicas de poder que esconde cada conducta aprendida o cada verdad establecida.

Para dar forma a esta mirada, Laclau (1998) se sirve de dos nuevos conceptos: el de **significante vacío** y el de **significante flotante** y, fundamentalmente, en el carácter *no fijo* de la relación significado/significante que instaló el estructuralismo lingüístico.

Si la relación entre significado y significante no es fija ni absoluta ni está dada de una vez y para siempre, entonces resulta interesante echar luz sobre los acuerdos, consensos y luchas que permitieron establecer que algo signifique algo en determinado tiempo y lugar. Es por ello que cobra sentido preguntarse por **el lugar del lenguaje en los debates por la hegemonía y la dominación**, dado que la cultura burguesa logra erigirse como la cultura única, válida y universal justamente porque se construye como la cultura hegemónica. Y en ese acto destituye a otras prácticas y saberes. Es decir, de lo que se trata de rastrear los mecanismos por los que un proyecto cultural logra convertirse en un proyecto viable, único y legitimado por las instituciones, las prácticas y los actores sociales.

Volviendo a las definiciones de significante flotante y significante vacío, Laclau (1998) define al primero como aquel que, dada la condición ambigua de la identidad, no logra constituirse como una totalidad cerrada (y da el ejemplo de lo que ocurre con el concepto de “democracia” al que volvemos una y otra vez buscando definiciones que nos permitan caracterizarla y otorgarle algún sentido de fijación). Mientras que el significante vacío es aquel que se desprende de un significado específico y pasa a simbolizar una larga cadena de significados equivalentes, que puede

extenderse hasta el infinito. En este caso podemos pensar en todas las batallas simbólicas que está dando el feminismo y los múltiples sentidos que adquiere el movimiento *Ni Una Menos*.

Mencionamos al inicio que la propuesta tenía que ver con abordar autores que nos permitieran describir y comprender la especificidad del momento actual. En este sentido Laclau aporta elementos clave para pensar que estamos ante un momento único donde, en definitiva, **todo puede volver a definirse y las certezas y los absolutos entran en crisis** para dejar en evidencia que son el fruto de acuerdos más o menos contingentes, más o menos eficaces, más o menos perdurables.

## Baumann: la metáfora de la liquidez

El pensamiento de Zygmunt Bauman se caracteriza por adjetivar a la época actual con la metáfora de la liquidez. Esta figura retórica le permite indagar acerca de la **fluidez de los vínculos, las categorías y las identidades** por oposición a la solidez de una Modernidad que intentó construirse como un modelo sin fisuras a partir de grandes relatos ordenadores.

A Bauman (2000) le interesa rastrear esta condición de fluidez en diversos ámbitos de la práctica social: desde el trabajo hasta las relaciones personales, pasando por el ámbito de la vida cotidiana y la seguridad ciudadana. Asimismo, la fluidez habilita un universo de sentidos que, cada vez, cobran más legitimidad: la interrupción, la incoherencia, la convivencia de opuestos, la fragmentación, la inestabilidad, etc.

A diferencia de Laclau, Bauman no define la etapa actual como una etapa de plenipotencialidad sino que asume que **la Modernidad líquida es una fase de la Modernidad en la que los vínculos entre elecciones individuales y proyectos colectivos se desvanece**. Y es esta desintegración de las tramas sociales lo que deja en evidencia la descomposición de las instituciones modernas, de manera que aquí tampoco hay planteo del fin ni de la ruptura total con los relatos/mandatos modernos, sino que hay un proceso lento y continuo de descomposición, de desvanecimiento, de lo sólido y rígido perdiendo estructura y peso específico para pasar a ser un flujo, donde es más determinante el tiempo que el espacio. Dice Bauman:

Salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de la “comparación universal” en donde el destino de la labor de construcción está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo. (2000, p. 13).

Este proceso de clausura de la identidad al que apelaba Heler (2000) en el capítulo anterior es nuevamente interpelado aquí desde la figura de la **“construcción indefinida”**. El sujeto ya no construye su identidad sobre roles sociales preasignados sino que es interpelado desde innumerables discursos, atraviesa diversas tensiones y fluctúa en distintos planos en una permanente búsqueda de sí mismo. En todo caso, las referencias actúan al nivel del imaginario y

operan como horizontes deseables a los que ya no es tan fácil llegar. Por ello mismo se convierten en lo que Dany Dufour (2001) denomina “las angustias del individuo sujeto”.

Esta propuesta de liquidez por supuesto está atravesada por las lógicas del capital y las nuevas formas que asume el poder. Como afirma Bauman: “Hoy, lo que da ganancias es la desenfrenada velocidad de circulación, reciclado, envejecimiento, descarte y reemplazo (...) Los encumbrados y poderosos de hoy son quienes rechazan y evitan lo durable y celebran lo efímero” (2000, p.19).

Ese poder “móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo” (pueden sumarle los adjetivos que quieran) requiere de lazos sociales débiles, del desmantelamiento de redes y de la precariedad de los vínculos humanos para poder actuar.

Como puede entenderse, el filósofo austríaco ofrece otra mirada acerca de los tiempos que corren. Resulta interesante **rastrear los mecanismos de descomposición de las instituciones y las relaciones para dar cuenta de una nueva subjetividad** que se acerque y conviva con las nuevas estrategias de poder, sin caer en miradas nostálgicas del pasado sino con perspectivas puestas en las nuevas formas de vincularse del presente.

## Castoriadis: la desintegración del imaginario social

Sociólogo, filósofo político e hijo del Mayo Francés, Cornelius Castoriadis publicó un libro llamado *El avance de la insignificancia* en el que, ya a fines de los 90, advertía los principales rasgos que asumía la crisis de las sociedades occidentales.

La lectura de Castoriadis (1997) nos permite situar la **crisis del proceso identificador** y la imposibilidad de pensar un sujeto fuera de las coordenadas del imaginario histórico social. La principal pregunta que se hace, de claro sustrato sociológico, es: “¿Cómo y por qué las sociedades más ricas, las más productivas que jamás la tierra haya alcanzado se encuentran amenazadas mortalmente por un régimen que no llega a alimentar y a alojar decentemente a su población?”. Así, se sitúa en un escenario de crisis global y, al igual que Bauman, pero desde una mirada más social y aún más apocalíptica se pregunta por los procesos de descomposición de las sociedades occidentales, ya no sólo de los vínculos.

Para Castoriadis (1997) existen cuatro fenómenos desde los que puede leerse la crisis global y que alimentan la idea de una descomposición total sin chances de recuperación:

- La **descomposición de los mecanismos de dirección** (puede leerse en relación a Heler, 2000) en los que señala puntualmente la **crisis de los partidos políticos, de la autoridad y la personalización de la política** (recordemos que asume una mirada más clásica de la organización social)
- La **evanescencia del conflicto social y político**, es decir, la incapacidad de los movimientos sociales de generar instancias de resistencia global y de articulación de objetivos universales

- La **crisis de la educación, la cultura y los valores** como aquellas instancias de reconfiguración del individuo, necesarias para que el sistema se reproduzca. En este sentido, alerta sobre la desorientación amorfa de las nuevas generaciones (ante la crisis de la institución familia)
- El **derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad**, es decir, de una sociedad que se mire a sí misma en calidad de proyecto a futuro, que asuma su condición de ser más allá de la suma de los individuos que la componen.

Esta **crisis de representaciones imaginarias pone seriamente en riesgo la constitución del individuo** (nótese que Castoriadis no habla de sujeto) ya que no es provisto de normas, referencias, valores y motivaciones que le permitan hacer funcionar la sociedad y ser parte de ella.

Desde esta perspectiva, la crisis social **repercute en la producción de subjetividad** y nos deja ante un abismo desde el que es muy difícil reconstruir otros esquemas que nos permitan entender el escenario actual como un escenario de continuidades.

## Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis C. (1997). *El avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dufour, D. (mayo de 2001). Los desconciertos del individuo-sujeto. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/023-cavallo-al-timon-de-un-pais-a-la-deriva/los-desconciertos-del-individuo-sujeto/>
- Heler, M. (2000). *Individuo, persistencia de una idea moderna*. Buenos Aires: Biblos.
- Laclau, E. (1998). Politics and the limits of Modernity. En Buenfil Burgos, R. (Coord), *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la Modernidad*. Ciudad de México: s.d.